

# LA JUVENTUD SALVADOREÑA,

REVISTA MENSUAL

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

---

COMISIÓN REDACTORA:

Abraham Chavarria,

Victor M. Jerez,

Nazario Salaverria,

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE,

**ESTEBAN C. ROQUE.**

**TOMO II.—NUMERO 3,**

SUMARIO:

- I. Actas — II. En el primer aniversario, por Abraham Chavarria — III. Los quince años de María (poesía), por doña Vicenta Laparra de la Cerda — IV. El abismo, por Rubén Rivera — V. Joaquín Méndez, por Victor M. Jerez — VI. A Luz (poesía), por Orión — VII. Nerón Artista, por Juan Mena — VIII. A Blanca (poesía), por Doroteo Fonseca — IX. Lucrecio (De Victor Hugo) — X. Cuerpos Grasos, por E. C. Roque — XI. Los sabios se van, por Abraham Chavarria — XII. Notas — XIII. Miscelanea.



SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL CALLE LA AURORA, 9.

Marzo 20 de 1890.

# PERSONAL DE LA SOCIEDAD.

## JUNTA DIRECTIVA.

Presidente	D.	Francisco Dueñas.
1 <sup>o</sup> Vocal	„	Fidel Antonio Novoa.
2 <sup>o</sup> Vocal	„	Juan Mena.
Tesorero	„	Adrián García.
Fiscal	„	Miguel Dueñas.
1 <sup>er</sup> Secretario	„	Abraham Chavarría.
2 <sup>o</sup> Secretario	„	Víctor M. Jerez.

## SOCIO HONORARIO.

Dector Don Esteban Castro.

## SOCIOS ACTIVOS.

Dr.	D.	Horacio R. Jarquín.		Br.	D.	Lisandro Blandón.
Br.	„	Rafael E. Chávez.		„	„	Fermín Bayona
„	„	Esteban C. Roque.		„	„	Doroteo Fonseca.
„	„	Francisco Espinal.		Br.	„	David A. Payés.
„	„	Nazario Salaverría		Dr.	„	Francisco Martínez Suái
„	„	Juan Gomar.		„	„	Guadalupe Ramírez.

## SOCIOS CORRESPONSALES.

	D <sup>a</sup>	Vicenta Laparra.		Srita.	Josefa Carrasco.	
Br.	D.	Salvador Flamenco.		Dr.	„	Rubén Rivera.
„	„	Adolfo Castro.		„	„	Abraham Rivera.
„	„	Baltasar Parada.		„	„	Francisco A. Reyes.
Dr.	„	Simeón Eduardo.		„	„	J. Fermín Aycinena.
„	„	Carlos Dárdano.				

# LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

TOMO II. |

SAN SALVADOR, MARZO DE 1890.

| NUM. 3.

## ACTAS.

### JUNTA DIRECTIVA.

#### 1ª Sesión.

Enero 12 de 1890.—Asistieron los señores Vocal Fonseca, Fiscal Bayona y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Fué aceptada como socio correspondiente doña Vicenta Laparra de la Cerda.

#### 2ª Sesión.

Enero 19 de 1890.—Asistieron los señores Presidente Novoa, Fiscal Bayona y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Teniendo que ausentarse el actual Administrador del periódico, se nombró para que lo sustituya al socio Bayona.

Se acordó comisionar al Fiscal para que formule dictamen respecto de los socios Rivas, Parker y Valenzuela por las faltas cometidas en el cumplimiento de sus deberes.

#### 3ª Sesión.

Enero 26 de 1890.—Asistieron: Presidente Novoa, Fiscal Bayona y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Fueron aceptados como socios activos el doctor don Guadalupe Ramírez y el Br. P. don Juan Gomar.

#### 4ª Sesión.

Febrero 2 de 1890.—Asistencia: Vocales Mena y Fonseca, Fiscal Bayona y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Se acordó que el Tesorero firme los recibos de los socios al terminar el mes, debiendo llevar el Vº Bº del Presidente; y convocar la Junta General para el próximo domingo.

#### 5ª Sesión.

Febrero 9 de 1890.—Asistieron los señores Vocales Novoa y Mena, Tesorero García, Fiscal Dueñas (M.) y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Se nombraron redactores del periódico á los señores Chavarría, Jerez y Salaverría, y Administrador al socio Roque.

#### 6ª Sesión.

Febrero 16 de 1890.—Asistieron los Vocales Novoa y Mena, Tesorero García y Secretarios Chavarría y Jerez.

Fué aprobada el acta anterior.

Se concedió licencia por un mes al socio Fonseca.

Se dió lectura al discurso de recepción presentado por el socio Payés.

#### 7ª Sesión.

Febrero 23 de 1890.—Concurrieron: Vocal Novoa, Tesorero García y Secretarios Chavarría y Jerez.

Fué aprobada el acta anterior.

Se acordó excitar á los miembros de las distintas secciones para que procedan al nombramiento de sus respectivas Juntas Directivas.

Se dió segunda lectura al discurso del señor Payés y se nombró para que lo contestara á don Rafael E. Chávez.

### 8ª Sesión.

Marzo 12 de 1890.—Concurrieron: Presidente Dueñas (don Francisco), Fiscal Dueñas (don Miguel), y Secretarios Chavarría y Jerez.

Se aprobó el acta anterior.

Se leyeron las comunicaciones de los señores doctor don Juan Fermín Aycinena y Br. don Juan Gomar, aceptando respectivamente los nombramientos de socios corresponsal y activo.

Se dió lectura al informe presentado por la comisión nombrada para el examen de las cuentas presentadas por el Tesorero y el Administrador del periódico, y aprobado, se acordó que los fondos existentes en poder de éste pasen á poder del Tesorero.

Se dió lectura al discurso de entrada presentado por don Lisandro Blandón; y previas las formalidades reglamentarias, se nombró al socio Chavarría para que lo conteste.

---

## EN EL 1º ANIVERSARIO.

---

Cuando pensamos seriamente en los altos destinos de la patria, y á través de las brumas del misterio contemplamos la silueta del porvenir—nuestra grandeza ó nuestra pequeñez, nuestra felicidad ó nuestra desgracia, nuestros cánticos alegres ó nuestras quejas elegiacas; cuando medimos la participación inmensa que á la juventud está en-

comendada en la elaboración de ese porvenir y en la dirección acertada de esos destinos que tanto valen, y comprendemos que no en vano se nos ha señalado parte interesantísima en esa obra que nunca acaba sino es cuando acaba la vida del pueblo ó la existencia de la patria; el corazón se dilata y golpea fuertemente y nacen los grandes sentimientos; la inteligencia palpita y da vida á la idea, grande y brillante, que nos aconseja y nos alumbrá el camino que buscamos, y el deber nos da fuerzas y valor para marchar con paso firme. En una de estas situaciones del espíritu de la juventud vino á la vida la sociedad á que sirve de órgano esta humilde publicación, con la esperanza de poner su pequeño óbolo en la obra del progreso general.

Emplear las fuerzas de la materia y las fuerzas de la inteligencia en la obra común, en el bien de la generalidad, en preparar una época de ventura y de grandeza en que el cielo azul y sereno, el sol brillante y majestuoso conviden al amor y al trabajo que son leyes de la vida universal, en que el ave saltando satisfecha en la arboleda cante alegre sus amores por la tarde al fabricar su nido y en la mañana al despertar la aurora blanca y risueña; en que del fondo del bosque, de la selva, del lago, y del centro de todos los corazones, y del seno de todas las almas se alean himnos de gloria, oraciones de gratitud al Dios de la Paz y el Trabajo, preparar una época así donde todo sea amor, trabajo, dicha inalterable—juventud, juventud! he aquí tu obra, la obra del amor y el trabajo.

---

Así como el movimiento es la manifestación de la vida, y el derecho manifestación de la libertad, y el trabajo manifestación de la activi-

dad; la juventud es manifestación del porvenir de los pueblos, su presente es prenda de lo futuro: si ella es activa, laboriosa, independiente y libre, ese pueblo tiene un porvenir glorioso y brillante; pero si es inerte, viciosa, miserable, para ese pueblo no hay porvenir, porque la desgracia y el retroceso no pueden llevar tan alto nombre. Donde quiera que la juventud es factor importante en los asuntos generales, donde quiera represente el verbo de la libertad y la democracia, allí estarán la grandeza y la gloria. Mientras Francia conserve el carácter de su juventud—valiente, enérgica, libre, patriota en una palabra—razón sobrada tiene para creer que la gloria le pertenece. La juventud es el corazón de los pueblos.

No mueren, dice el gran tribuno español, las sociedades que se agitan y piensan mucho; no mueren las sociedades que se lanzan en pos de un ideal por quimérico que parezca; no mueren las sociedades que hieren con su trabajo la tierra y con sus clamores el cielo, para encontrar nuevas fuentes de vida; las sociedades que mueren y desaparecen son las que se entregan á estúpido fatalismo, las que no piensan ni sienten, las que se dejan caer en la indolencia, las que como cuerpos muertos interponen obstáculos insuperables en la carrera del progreso; las sociedades sobrecogidas por la atonía, como le sucedió al imperio griego en su última hora, como le sucedió al inmenso imperio español en tiempo de Carlos II. No mueren las sociedades, agregamos nosotros, cuando la juventud es laboriosa, porque el trabajo es la lucha de la idea y del sentimiento, y juventud que piensa y siente y dice y hace con libertad lo que siente y lo que piensa, lleva mucho fuego en el corazón y mucha luz en la inteligencia para animar á todo un

pueblo y á toda una nación; las sociedades mueren cuando la juventud es indolente y viciosa, y no piensa ni siente y ve con indiferencia los grandes intereses de la patria, cuando no tiene fuerzas ni valor para defender los fueros de la libertad y el derecho y se abandona en brazos de la ociosidad que da muerte infamante al espíritu. Entonces sí, justo y muy justo es desesperar y temer el porvenir; la sociedad está amezada en su existencia.

\*\*\*

Obedeciendo al movimiento generador del progreso, la juventud ha iniciado una época literaria. Pues así como las escuelas se multiplican, adoptan nuevos métodos y aumentan el programa de estudios, y los establecimientos secundarios y la Universidad adquieren todos los elementos que el estado abanzadísimo de las ciencias han inventado para que los estudios sean más útiles y fecundos, así también la juventud busca nuevos horizontes á la inteligencia y el pensamiento y cultiva por sí, con sus propios esfuerzos y el auxilio de amigos aventajados el campo vasto y fecundo de la literatura, que es parte interesantísima del progreso intelectual de las sociedades, caldea el pecho de los oradores, enciende la chispa sagrada en la imaginación de los poetas, forja la pluma de oro de los escritores y refresca la fatigada inteligencia de los sabios.

La juventud comprende sus deberes, ama las glorias de la patria como sus propias glorias, y por eso trabaja con abnegación y fé en la obra del patriotismo, y publica periódicos y funda sociedades que hermanan las inteligencias y los corazones para que de la unión de ideas y de sentimientos brote la luz clara y brillante que nos sirva

de faro en el derrotero de nuestro destino.

"La Juventud Salvadoreña," formada de jóvenes escolares, ha venido á la vida rebosando de fé y de entusiasmo como todo lo que es joven, á poner el óbolo humilde que le está señalado en la obra común; y no desmayará un solo momento, no retrocederá un solo paso en su camino, ya que la benevolencia de la sociedad le ha dado estímulos y le ha dispensado favores en los primeros momentos de su existencia, cuando las sociedades como los niños necesitan los cuidados de los fuertes para no perecer en los primeros albores de la vida.

ABRAHAM CHAVARRÍA.

### LOS QUINCE AÑOS DE MARIA.

Pálida, enferma, triste, agonizante,  
Estaba yo cuando viniste al mundo:  
Besé, bien mío, tu infantil semblante,  
Y olvidé entonces mi dolor profundo.

¡Qué bella estabas! en tu faz graciosa  
Ví del ángel la célica sonrisa;  
Eran tus labios un botón de rosa  
Que desplegaba el soplo de la brisa.

¡Qué sentí yo cuando besé tu frente  
Por vez primera, encanto de mi vida?  
¿Cómo latió mi corazón ardiente?  
No lo puedo decir, hija querida.

Era algo que olvidaba mi tormento,  
Que suavizaba mi congoja ruda;  
Para expresar tan noble sentimiento,  
El verso es débil, la palabra muda.

¡Qué goce aquel! ¡si me volvía loca!  
Olvidé de la angustia el paroxismo!  
¡Delirante de amor besé tu boca;  
Y lloraba y reía á un tiempo mismo!

Deslizaban los años, y crecías  
En gracias, en encantos y hermosura:  
Remedaba tu voz las melodías  
Y los mormurios de la fuente pura.

Yo escuchaba tu charla encantadora  
Cual si oyera una música del cielo,

Que en alas de la brisa gemidora  
Trajese á mi dolor dulce consuelo.

Quando tú diste los primeros pasos,  
Viéndote caminar, me estremecía;  
Corrías hacia mí, y entre mis brazos,  
Palpitante de amor, te recibía.

¡Qué horas aquellas! ¡cuántos embelesos!  
Gozaba yo con tu infantil cariño!  
¡Ah! no hay besos más dulces que los besos  
Que los que imprime el inocente niño.

Hay en ellos arrullos de palomas,  
Auras del cielo, músicas divinas,  
Suspiros sin dolor, suaves aromas,  
Caricias de ángel, flores sin espinas.

Son lirios del edén que va esparciendo  
La inocencia gentil por donde pasa,  
Quando va con sus alas recogiendo  
El llanto cruel que la mejilla abrasa.

Tú me diste esos besos, ángel mío,  
Los siento aun en mi abatida frente,  
Cual gotas refrescantes de rosío  
Con que mitigo yo mi sed ardiente.

Quando alguien por tus juegos regañaba,  
Yo padecía al escuchar la riña:  
Y ¿te acuerdas? contigo retozaba,  
Porque la abuela se convierte en niña.

Hoy cumples tus quince años, vida mía:  
Eres botón que entreabre su capullo  
Y saluda la luz del nuevo día  
Oyendo de las aves el arrullo.

¡Los quince años! edad en que la mente  
Sueña en festines, músicas y amores;  
En que ignora la virgen inocente  
Que hay espinas en medio de las flores.

Ya que llega esa edad encantadora  
Llena de goces, de ilusiones bellas,  
Que te dicen, mi bien, hora tras hora,  
Que son lindos tus ojos como estrellas,

Yo quisiera arrancar de tu camino  
Los escollos y ocultos espinares;  
Y afrontando la fuerza del destino  
Alejar de tu pecho los pesares.

Más ¡qué puedo yo hacer si ya mis ojos  
Cansados de llorar se van cerrando?  
Si ya pide el sepulcro mis despojos  
Y el fin de mi jornada va llegando?

Tú eres la flor magnífica y lozana  
 Que empiezas á oír la mundanal balumba,  
 Y yo la triste y tremulante anciana  
 Que ya suspira al borde de la tumba.

Pero ya que se extingue mi existencia,  
 Escucha, dulce niña, mis consejos;  
 No desoigas la voz de la esperanza,  
 Único don que pueden dar los viejos.

En la tierra hay engaños, hay peligros;  
 Y cuando el alma cae entre sus lazos,  
 Las horas del dolor se vuelven siglos  
 Y espira el corazón hecho pedazos.

Desprecia los mentidos gatañeos,  
 No manches el armiño de tu alma;  
 Huye siempre de locos devaneos  
 Que roban sin piedad la dulce calma.

Si el amor puede dar un paraíso,  
 Abre la seducción mares de llanto:  
 Que sepas, dulce niña, ya es preciso,  
 Que es un infierno el frío desencanto.

Miénten amores á la Virgen pura:  
 Y la perfidia hipócrita y artera,  
 En caliz de oro brinda la amargura  
 Que emponzoña falaz la vida entera.

Que la santa virtud sea tu erida  
 Y la honradez tu virginal diadema.  
 Se vuelve escoria la ilusión querida  
 Cuando el fuego del mal la frente quemá.

Es la joven que pierde la pureza  
 Ángel caído en páramo infectado;  
 No lo dudes, mi bien; es su belleza  
 Flor deshojada en lodazal inundado.

Aborrece el odioso coquetismo,  
 Si no quieres perder la dulce calma:  
 Huye, María, de tan negro abismo,  
 Si quieres ser feliz, hija de mi alma.

Aquí serás un ángel de consuelo  
 Que suavice el dolor y la amargura,  
 Y al fin, bien mío, llevarás al cielo  
 Limpias tus alas y tu frente pura.

VICENTA LAPARRA DE LA CERDA.

## EL ABISMO.

La humanidad, como los seres  
 irracionales, posee instintos de con-

servación. Hay sentimientos que tienen este esclusivo fin. En la naturaleza todo está de tal modo arreglado que las especies se conservan y perpetúan en medio de sus antagonismos; en la lucha incessante por la existencia, el equilibrio de los seres se conserva intacto é invariable. Parece que no solo los seres organizados, sino también los inorgánicos, la roca por ejemplo, tienen conciencia de ser. Y esto es muy probable.

Solo la humanidad que debe crearse, y agiganta, se debilita y degenera; parece que ya lleva en sí el germen de su destrucción; y que en los siglos venideros se ha de convertir en un grupo de hombres leprosos y desgraciados. El género humano se ha despeñado en un abismo, y en ese abismo puede hallar su destrucción, si no se precupia de su suerte. Hace ya mucho tiempo que un enemigo terrible le ha asestado una herida mortal, que ha envenamado su sangre. Ese gran enemigo de las modernas sociedades es la sífilis. Su veneno se ha inoculado profusamente en las venas y hace cada día más corta la vida y más pobre la inteligencia. Quizá ella sea la que venga algún día á detener al hombre en su carrera andaz hacia el descubrimiento de los grandes misterios de la naturaleza que hoy nos parecen propiedad exclusiva de la inteligencia divina.

En las grandes ciudades, donde la juventud se aglomera en busca del saber ó de los gozos, la sífilis reina como una diosa. La juventud va ahí á contraer la terrible enfermedad para distribuirla por el mundo, y la lleva como un regalo de muerte ó de miseria. Las naciones más civilizadas están sentenciadas á idiotismo por ese cáncer que las está corroyendo; y ese cáncer se propaga con la velocidad de la luz y los contamina á todos;

el beso infecto deja siempre la úlcera. Y si las naciones no luchan abiertamente contra ese enemigo, mañana será tarde.

La juventud que busca únicamente el goce brutal no ve la lepra, y se encenaga y se arruina; y cuando quiere curar su mal, el mal se ha connaturalizado ya con su sangre. Lástima de juventud que lleva en sí todas las energías, para ser más tarde un pueblo de imbeciles!

Muchas veces el mal no saca su hediondo rostro á lucir; y con la confianza de que ha desaparecido con la pequeña úlcera, el paciente se descuida; y el veneno intoxica todos sus órganos, para hacer derrepente una terrible explosión, que ó lo deja imposibilitado y feo, ó se lo lleva á la tumba. Quizá cuando pone las pústulas en la cara y hace caerse los cabellos es menos peligroso, porque no se lo deja á sus anchas, siquiera sea porque las bromas y la burla no amarguen las horas del infectado.

Cuántos vemos sonrosados y robustos, aparentemente sanos, que derrepente sufren un ataque súbito que los deja paralíticos, ciegos ó mudos, y no nos imaginamos que el inexorable microbio ha ido á formar sus depósitos allá en las tejidos nerviosos para suspender en un instante sus funciones; ó en otros órganos importantes para ir inutilizándolos poco á poco: dolores tenaces que amargan la vida vienen del lamentable descuido; vejeces detestables, llenas de padecimientos y de putrefacción; muertes súbitas, tienen muchas veces igual origen.

Pero en lo que hiere de muerte á la humanidad, este mal, es en la reproducción. Muchas veces destruye la facultad de reproducir, ó si la deja, queda imperfecta ó inútil. Los hijos nacen envenenados, débiles, leprosos, y si sobreviven á

la primera infancia, llevan en sí una herencia de sufrimientos y de brutalismo.

Hacer hijos así es un crimen, y destruir las facultades generadoras es otro crimen mayor.

Las familias, los hombres y las mujeres, que no han sido contaminados, deberían tener grandísimo cuidado cuando eligen á sus cónyuges, para que el matrimonio no sea fuente de desgracias y los hijos vengan á alegrar el fastidioso hogar. Ya se hace necesario establecer cordones sanitarios contra esa plaga, que equivalgan á los lupanares donde se lleva á la gente miserable que ha sido contaminada.

Y no se crea que esto no sucede con frecuencia; diariamente encontramos vástagos enfermos por el descuido y la lascivia de sus padres; y á cada paso se ven hogares tristes, donde la charla sabrosa de los niños, con todas sus travesuras y encantos, no forman el adorno principal. La sociedad de esa manera camina á su término. Sociedades criminales, detened vuestra lujuriosa carrera; no vayais al abismo! No mateis vuestro glorioso destino!

RUBÉN RIVERA.

## JOAQUIN MENDEZ.

En edad demasiado temprana principió á darse á conocer en el mundo de las letras, el escritor salvadoreño con cuyo nombre encabezan estas líneas, y desde el comienzo de su carrera obtuvo justos y merecidos aplausos, por el afán creciente de dar á conocer en el exterior el tesoro de nuestra patria literatura, é inclinar á la juventud estudiosa al amable trato de las letras, que si bien en estos tiempos llamados de positivismo es visto por algunos con cierto ridículo desdén produce, sí, satisfacciones y

goces que están muy por encima de las convicciones de aquellos que solo limitan sus cálculos á los bienes materiales. El éxito coronó los esfuerzos del joven batallador, y siempre se recuerdan con cariño aquellas fiestas de la inteligencia, en que la Sociedad "La Juventud" dió á conocer tantos talentos, que hoy son el mejor ornato de las letras centro-americanas, y se leen con especial agrado las columnas de la interesante revista, que por largo tiempo fué el órgano de publicidad de los ameritados trabajos de aquella culta corporación.

En los límites de lo justo van aquellos que dicen que á Méndez, se debe en gran parte, el movimiento que se operó en los trabajos intelectuales; y en efecto tuvo él una voz de aliento para los principiantes, y franqueábase su amistad para darlos á conocer y abrirles campo en las filas de los obreros de la idea. La ingratitud ha sido algunas veces el premio de sus trabajos.

## II.

Para aplaudir intentos nobilísimos basta el entusiasmo; pero para juzgar al literato se necesita mucho más. No llevan, pues, estas líneas carácter de juicio crítico.

Joaquín Méndez ha cultivado distintos ramos de la literatura; como prosista es fácil y correcto, su dicción limpia y elegante atrae y seduce, más donde se transparenta su ingenio con mayor brillo y colorido es en el verso: allí es donde luce el poder avasallador de su fantasía y la exquisita ternura de sus sentimientos. Sin pertenecer á los poetas llorones de que nos habla Juan Vicente Camacho, delicados afectos vibran en sus concepciones poéticas, y es el amor el dulce objeto á que ha consagrado sus mejores cantares.

Los primeros trabajos del poeta siguen las huellas de la musa so-

ñadora de José Joaquín Palma, del sentimental poeta bayamés, que en rima sonora y con tristeza sin igual canta las desventuras de su patria y el lujo y exhuberancia de la naturaleza americana. Posteriormente Méndez ha tomado otros modelos, y hay en sus estrofas cierto tinte de melancolía, fondo revelador de ignorados é intensísimos pesares. No tiene esa ridícula fraseología tan común entre algunos; antes bien economiza palabras sin que por eso disminuya la gracia y donosura de la composición. Para muestra léase la siguiente:

Todos los trovadores  
te rindieron el alma  
y te dieron sus cantos  
y violetas de plata:  
yo, niña, solamente  
escribo en esta página  
tu casto nombre—Amira—  
y debajo—¿me amas?—

Producciones llenas de poesía cuadros sencillos, inimitables toques son las galas de su dulce inspiración.

Con sobrada justicia decía en 1883 el renombrado literato don Francisco Gavidia: "que si en nuestra época se encontraran aun aquellas sencillas zagalejas, apacentadoras de blancas ovejuelas, que orillas del poético Tormes oían los sonos que modulaban las agrestes zampoñas de sus simplicillos amantes; si aun jugaran en las cuerdas de las modernas liras los acentos de la suave y armoniosa entonación de la égloga, que el gusto de la época ha desterrado por darse á las vaguedades y al sintetismo de la poesía subjetiva, Méndez hallaría en este género el de su talento propio."

Demasiada verdad hay en la cita que antecede; el númen de Méndez es para los cuentos dulces, los relatos breves y sentidos, para los amores inocentes y los recuerdos sonrosados, para los efluvios pri-

maverales y las albos despertamientos de aurora.

En la poesía descriptiva se distingue mucho Méndez. El precioso romance titulado "Las fiestas de los barrios," tiene todo el sabor y colorido de esas inocentes expansiones con que nuestros pueblos celebran el arrojito de sus héroes, las victorias de la patria y dan franca manifestación de la religiosidad de sus creencias.

### III.

Si á medida que aumentan los conocimientos y que la inteligencia se vigoriza, es dado esperar frutos más valiosos, todavía puede Méndez, pues tiene altas aptitudes, cubrir su nombre de gloria y enriquecer la literatura americana. Joven, muy joven, no tiene derecho para callar, aun puede vibrar su lira al calor de los recuerdos cantando en endechas llenas de ternura, misteriosos y celestiales amores.

La naturaleza americana, la historia del poderío y decadencia de la raza primitiva, el porvenir que reserva el destino al ítsmo centro-americano, en fin, multitud de asuntos están ofreciendo fecundo tema á los nobles campeones de la inteligencia.

Joaquín Méndez no es halagadora promesa, sino consoladora realidad, lo que no obsta para que sus composiciones mejoren. Fáltanle, pues, muchos triunfos y mucha gloria. El porvenir es suyo.

VÍCTOR M. JEREZ.

## A LUZ.

¡Huyamos, Luz, dejemos las ciudades;  
Me fastidian las pompas del salón;  
Murmuran ya de nuestro amor. . . . Marchemos  
Y á hipócritas miradas ocultemos  
La dicha de los dos!  
En cambio, allá. . . bajo el follaje umbrío,  
A orillas del torrente gemidor,

O en medio á la pradera de esmeralda,  
O del monte á la falda,  
Sólo tendremos por testigo á Dios.

A Dios, que se revela en esa fuerza  
Que encadena los astros con su imán;  
A Dios que está en la hoja y en la luna  
Y en la brisa que juega en la laguna  
Y en el ruido del mar:  
Por luz tendremos la que el sol derrama  
De la creación al dulce despertar,  
Y la luz de la luna y las estrellas  
Y la que brilla pura en las centellas  
Y en la cúspide ardiente del volcán.

Ven! Nada temas; entre más peligros  
Hayamos de vencer,  
Será mi amor más grande y más intenso  
De mi brazo el poder.  
Yo te haré brazaletes y guirnaldas  
Con flores que derriben al zumbar  
Los vientos en las copas seculares. . . . ;  
Te formaré zarcillos y collares  
Con las conchas del mar.

Con las plumas del águila altanera  
Y del buitre voraz y del condor  
Sabré hacerte vestidos primorosos  
Cual usaban en tiempos más dichosos  
Las vírgenes del mundo de Colón.

Nos dormirá con lánguido embeleso  
De la tórtola el canto arrullador,  
Y no importa, mi bien, que nos despierte  
En alta noche el pavoroso y fuerte  
Rugido del león.

—Y cuándo marcharemos?—Cuándo? Ahora!  
Mientras brilla la fiesta en el salón. . . .

—Y seremos felices?—¡Sí; marchemos  
Y á hipócritas miradas ocultemos  
La dicha de los dos!

ORIÓN.

1887.

## NERON ARTISTA.

Demasiado conocida es la historia de Nerón como emperador para que insistamos sobre ella; pero Nerón fué también artista y bajo este aspecto lo consideraremos en estas líneas. Veremos como este tristemente célebre emperador ro-

mano encontraba medios de lucir su ferocidad y barbarie hasta en los actos más nobles haciéndolos degenerar; pues siendo la música el arte que proporciona los goces más puros, elevando el espíritu á regiones desconocidas; teniendo, más que ningún otro arte, mayor suma de medios de expresión, que por consiguiente se adaptan á cualquiera naturaleza por inculta que bajo este aspecto sea; siendo, en fin, el arte de agradar y conmover, Nerón supo convertirlo en tormento para sus desgraciados oyentes.

Sabido es que Nerón nació (1) sin derecho á la corona imperial, pues aunque descendiente de una ilustre familia, como era la de los Domicios, no estaba íntimamente ligado con la familia imperial.

Una circunstancia, sin embargo, vino á colocarlo en una situación favorable á sus instintos, pues habiéndose casado Agripina, su madre, con Claudio, emperador en esa época, ella se encargó de proporcionarle el medio de escalar el poder. Un plato de setas, suministrado por aquella mujer de instintos sanguinarios, puso fin á la existencia de aquel desgraciado emperador, y Nerón se proclamó su sucesor, haciendo á un lado á Británico, hijo de Claudio.

La afición de Nerón por la música se despertó desde sus primeros años, de tal manera que cuando, á la edad de 17 años, subió al trono imperial, gracias al crimen de Agripina, su primer cuidado fué llamar á Terpnus, el maestro más reputado de su época en el arte de cantar y tocar la cítara.

Con tanto ahinco se dedicó el célebre emperador al divino arte; tantas fueron las precauciones que tomó á fin de conservar y perfeccionar la voz, que en poco tiempo

el maestro lo encontró apto para presentarse en público. Sin embargo, Nerón no se sentía con fuerzas suficientes para aparecer ante el público de Roma, y decidió presentarse en el teatro de Nápoles; y así lo hizo.

Llenose el teatro napolitano á la noticia de que el emperador *debutaría*. Nerón se presentó como cualquier artista de nuestros días ante un público extraño, demandando indulgencia con sus ademanes, con su mirada, con su postura; en fin, no era emperador en esos momentos, era un artista novel con todas las debilidades propias de su situación.

Por último, después de haber pasado su mirada sobre aquel inmenso auditorio, tomó la cítara en la mano izquierda y, resuelto ya, comenzó á cantar.

¡Qué limpieza!; ¡qué dulzura!; ¡con cuanta delicadeza ejecutaba las modulaciones más difíciles! Jamás cantor alguno había alcanzado tal grado de perfección en el arte de cantar; ninguno había sido tan merecidamente aplaudido. El éxito fué completo. El público entusiasmado prorrumplía en exclamaciones de admiración hacia el augusto cantante.

Refiere un notable escritor español (2) de quien extractamos estas líneas, que en los momentos en que Nerón se remontaba á las regiones del infinito sosteniendo un *si bemol*; en los momentos en que agotaba los recursos del arte ejecutando toda clase de dificultades; en los momentos en que el público estaba más silencioso, no queriendo perder una nota de aquella voz celestial, una terrible detonación se dejó oír; el edificio todo se estremeció, las columnas vacilaron sobre su base y las magníficas graderías

(1) Nerón nació el 15 de diciembre del año 37 D. de J.

(2) Don Antonio Peña y Goñi, quien á su vez tomó estos datos de Suetonio.

fué muy aplaudido en cierta ocasión que tomó parte en un concierto; y el auditorio predijo un gran porvenir artístico al joven cantante. Viendo Nerón un futuro rival en su hermanastro, concibe la idea de quitarse de él. Llama á Locusta, célebre envenenadora; le encarga un veneno activísimo, y después de haberle probado en un jabalí, que murió instantáneamente, invitó á Británico á cenar. Éste, sin la menor sospecha, llega y come con mucho apetito; pero al concluir la cena se le vió caer con terribles convulsiones. Los demás concurrentes se sorprenden, y preguntan qué habría sido la causa de aquel accidente; pero Nerón con mucha calma les contesta que es un ataque de epilepsia. A los pocos momentos Británico murió víctima de los celos artísticos de Nerón.

Su concubina Popea murió también á consecuencia del ardor artístico de Nerón. Tanto se había entusiasmado en un concierto que llegó muy tarde á su casa. Ella le preguntó en tono de reconvención, por qué volvía á aquella hora, y la contestación fué un punta pié en el vientre, de cuyas resultas murió casi instantáneamente.

El último rasgo de su vida artística fué el conocido incendio de Roma que duró seis días.

Pero un hombre que había cometido tantos crímenes no podía tener un fin ordinario, y así sucedió. Sublevado Vindex al frente de los galos, Nerón se encontró sin apoyo ninguno, pues todo el pueblo se declaró su enemigo, indignado con tanta atrocidad. Cuando se vió abandonado de todos; cuando se vió perdido enteramente, tomó un puñal y se lo hundió él mismo, exclamando estas célebres palabras: ¡Qué gran artista va á perder el mundo!

JUAN MENA.

## A BLANCA.

BLANCA te llaman..., pero yo no advierto  
Nada en tí que confirme tal *blancura*,  
Y en ese nombre que te puso el cura  
Tan solo una ironía he descubierto.

Perdona si te ofendo con mi aserto,  
Más debo hablarte siempre con soltura:  
¡Negro es tu cútis, como tu alma impura,  
Miseró ser del mundanal desierto!

Y aunque te haga fruncir el entrecejo  
Y contra mí provoque tu impaciencia,  
Negar no puedes lo que dicho dejo;

Fácil me es comprobarte su evidencia:  
Para el negror del cuerpo está el espejo:  
Para el negror del alma, la conciencia...!!!

DOROTEO FONSECA.

San Salvador: 1888.

## LUCRECIO.

(DE VICTOR HUGO.)

Lucrecio es la gran oscuridad: el todo. Júpiter está en Homero, Jehová en Job, en Lucrecio aparece Pan. Es tal la grandeza de Pan, que domina al Destino como el Destino domina á Júpiter. Lucrecio viajó y meditó; la meditación es también un viaje. Estuvo en Atenas; se relacionó con los filósofos; estudió la Grecia y adivinó la India. Demócrito le hace pensar en la molécula y Anaximandro en el espacio. Su sueño se ha convertido en doctrina. Nadie conoce sus aventuras. Como Pitágoras, frecuentó las dos misteriosas escuelas del Enfrates, Neharda y Pombéditha en donde pudo hallar doctores judíos. Deletreó los papiros de Seforis, que en su tiempo aun no se había trasformado en Diocesarea, y vivió con los pescadores de perlas de la isla Tilos. Hallanse en los Apócrifos, vestigios de

un extraño itinerario antiguo, recomendado según unos, á los filósofos por Empedocles, el mágico de Agrigento, y según otros á los rabinos por el gran sacerdote Eleazar, corresponsal de Ptolomeo Filadelfo. Quizá este itinerario sirvió después de guía en los viajes de los Apóstoles. El viajero que seguía este itinerario, recorría las cinco satrapías del país de los Filisteos, visitaba los pueblos encantadores de serpientes y chupadores de llagas, los *Psilos*; bebía en el torrente de Bosor que señala la frontera de la Arabia Desierta, y tocaba con su propia mano la argolla de bronce de Andrómeda, todavía elevada en la roca de Jopé; visitaba á Balbeck, en la Siria Baja, á Apimea sobre el Oronte, en donde Nicanor alimentaba á sus elefantes; el puerto de Asiongaber, en donde se detenían los barcos de Ofiro cargados de oro; á Segher, que producía el incienso blanco preferido al de Hadramauth, las dos Sirias; la montaña de esmeralda Smaraglus; el país de los Nasamonnes, en que se despojaba á los náufragos; la nación negra Agizimba; Adrihé, ciudad de los cocodrilos; Cinópolis, la ciudad de los perros; las maravillosas ciudades de la Comagena, Claudias y Barsalio, tal vez la misma Tadamora, la ciudad de Salomón; tales eran las etapas de esta peregrinación casi fabulosa de los pensadores. ¿Hizo esta peregrinación Lucrecio? No se puede asegurar: lo que sí es indudable es que hizo numerosos viajes. Vió tantos hombres que, confundió su pupila ante la multitud, le pareció fantasma. Llevó á tal grado la simplificación del universo que casi lo aniquiló. Sondeó hasta sentir flotar la sonda. Interrogó á los vagos expectros de Byblos; conversó con el tronco de árbol cortado de Chiterón que es Junon Tuespia. Quizás habló en los

cañaverales con Oannes, el hombre-pep de Caldea, que tenía dos cabezas, una de hombre en la parte superior y otra de hidra en la inferior, por cuya boca bebía el caos, el cual lo vomitaba en forma de ciencia terrible por la boca superior. Así es la ciencia de Lucrecio. Isaías confina con los arcángeles, Lucrecio con las larvas retuerce el antiguo velo de Isis, sumergido en el agua de las tinieblas, y exprime, unas veces á torrentes, y otras gota á gota su sombría poesía. Lo ilimitado está en Lucrecio. Ya en algunos monstruosos: ya en algunos momentos pasa un potente verso espondáico lleno de sombras, casi monstruoso: *Circum se folis ac fondibus involventes*; ya una atrevidísima imagen de la cópula bosquejándose en la selva: *Tunc Venus in Sylvis jungebat corpora amantum*: aquí la selva es la naturaleza. Estos versos son imposibles en Virgilio. Lucrecio vuelve la espalda á la humanidad y mira fijamente al enigma. Lucrecio, espíritu que busca el fondo, se coloca entre esta realidad y esta imposibilidad, el átomo y el vacío; solicitado por estos dos precipicios, es religioso cuando contempla el átomo y escéptico cuando nota el vacío; de aquí sus dos aspectos igualmente profundos, ora niegue, ora afirme. Llega un día en que este viajero mata. Este es su último viaje. Pónese en camino de la muerte porque quiere ver.

Se embarca sucesivamente en todas las naves, en la galera de Trevirio para Sanastrea en Macedonia, en el trirreme de Carysto para Metaponte en Grecia, en el remigio de Cyllena para la isla de Samotracia, en la sandalia de Samotracia, para Naxos en donde habita Baco, en el seróscafo de Naxos para la Siria Saludable, en el bajel de Siria para el Egipto, y en el

meras, la nuez-moscada, las grasas animales, etc., y las duras como las ceras, y aquellas cuya consistencia es blanda á una temperatura de más de 18 grados y que á una de pocos grados son fusibles. Llámanse mantecas aquellas cuyo origen es animal y cuya consistencia es blanda y sumamente fusible. Grasas, aquellas cuyo origen es también animal pero que no se deriten sino es á una temperatura arriba de 38 grados. Aquellos que no se liquidan sino es á una temperatura de 40 á 66 grados, cuya dureza es considerable y que además son quebradizos, son los que se llaman ceras. Todo cuerpo graso es inodoro recién extraído, pero toma cada cual su olor y sabor característico después de algún tiempo; en el agrio son insolubles y su densidad es superior á la de aquel líquido; en el alcohol poco concentrado son muy poco solubles y un tanto en el alcohol en ebullición. Hay algunos que se disuelven al frío y en todas proporciones, como el de recino y el de crotón.

La cantidad de oxígeno que un cuerpo graso contiene está en proporción á su solubilidad. En 7 ú 8 veces su peso de alcohol hirviendo disuélvense las materias grasas animales, obsérvase por efecto del enfriamiento una materia concreta y blanca que no es más que una mezcla de margarina y estearina; y la oleina se encuentra disuelta en el alcohol, por esta razón es que se hace uso de este líquido para separar los principios inmediatos de las grasas. El éter, el cloroformo, los aceites volátiles naturales ó priogénados, el petróleo y el sulfuro de carbono son los mejores disolventes de los aceites. Estos cuerpos son muy inflamables y dan un humo más ó menos espeso; pueden sufrir una temperatura sin descomponerse, pero de 300 grados arriba empiezan á descomponerse, siendo

los resultados de esa descomposición el desarrollo de los ácidos margáricos, oleicos y de la glicerina, desprendiéndose en seguida el agua y los ácidos grasos no descompuestos, acrobino, ácido carbónico, óxido de carbono y gas olífico: momentos antes de concluirse la operación déjase ver una materia de una coloración amarilla, acabando por dejar un depósito de carbón. También se obtienen otros últimos productos, con solo llevar los aceites á la ebullición.

Por largo tiempo pueden conservarse los cuerpos grasos, con tal de que se hallen al abrigo del aire; de lo contrario se descompondrán, siendo más rápido á medida que la temperatura sube, pues entonces se apoderan del oxígeno del aire con mayor rapidez. Si estos cuerpos son líquidos se ponen espesos, transparentes y de una coloración amarilla, haciéndose entonces enteramente insolubles; en la superficie se forma una capa, á través de la cual no tiene ninguna acción el oxígeno del aire sobre la materia grasa. Es por esto que son muy empleados en las pinturas al oleo, lo mismo que en la fabricación de barnices.

La absorción del oxígeno por los cuerpos grasos, es debido, según mi humilde entender, á la influencia de los cuerpos azoados y mucilaginosos que en ellas se encuentran disueltos, siendo casi iguales á los fermentos de un líquido azucarado. En algunos casos se efectúa la absorción del oxígeno, sin que por esto hayan desprendimientos de gases, tal como el aceite de linaza; lo que es del ácido carbónico siempre se desprenden mientras que del hidrógeno algunas veces solamente. La temperatura de un aceite aumenta, cuando este ácido oxidado por el aire libre, esta elevación de temperatura es algunas veces tan rápida

el dolor, aun se escuchan los ayes sentidos del hogar huérfano, cuando nuevos sufrimientos vienen á aumentar los hondos pesares de la sociedad—el Dr. Miranda, joven también, lleno de vida, de esperanzas é ilusiones, con grande inteligencia y vasta ilustración, y gran carácter sobre todo, ha venido á aumentar el número de las víctimas ilustres llevándose al sepulcro con su juventud todas sus esperanzas y todas sus aspiraciones, pero legando á la juventud y á la sociedad en general un ejemplo digno de imitar. ¡Quién hubiera creído que antes del primer aniversario de la muerte del amigo que tanto y tan justamente lloró, pagaría el tributo ineludible para ir á juntarse con él en la mansión de las almas buenas!

No intentamos escribir por hoy su biografía para referir hechos gloriosos que enaltecen su memoria, y por eso hemos de conformarnos á manifestar únicamente el gran pesar que nos deja la partida de un hombre que como el Dr. Miranda era lustre del Foro, por cuya grandeza é independencia trabajó siempre, era patriota de carácter admirable, orador elocuentísimo que defendía los derechos del pueblo y del ciudadano, y más que todo magistrado modelo de probidad y rectitud. La juventud lleva luto en el corazón porque los sabios y los patriotas se van! . . .

ABRAHAM CHAVARRÍA.

---

## NOTAS.

---

—‘EL COLMO DE LA INDUSTRIA.—Acaba de ver la luz pública en Lóndres un libro industrial muy curioso é interesante á la vez que científico, sobre las industrias que tienen por base el aprovechamiento de lo que nadie quiere, de lo que á veces es hasta una carga, un inconveniente: los desperdicios y residuos, en fin, de todo.

Que la basura vale, es cosa conocida. Pero es menos sabido, que en Paris el contratista de la limpieza pública, en vez de cobrar del Ayuntamiento por este servicio, paga una prima de tres millones de francos al año, y además reparte entre sus accionistas, pues se trata de una Compañía, un dividendo de un millón de francos al año.

En Paris fué también donde un soldado viejo tuvo la idea de aprovechar todos los pedazos de pán que se tiran á la basura, y estableció con esta primera materia una fábrica que ha sido uno de los mayores éxitos industriales de Francia y que ha hecho millonario al Pere Chapellier.

Los residuos de las fábricas de gas era un estorbo serio, hasta que el químico inglés Perkins, haciendo experimentos con ellos, descubrió la anilina.

Hoy día, los residuos valen tanto, que casi es necesario fabricar gas solo para extraer la anilina de los residuos.

Hace bastantes años, los residuos de lana no valían nada. Los fabricantes no se atrevían á hacer nada con ellos por la inmensa dificultad de hilarlos. Un día se presentó en los almacenes de Liverpool un hombre que se llamaba Titus Salt, ofreciendo adquirir periódicamente los residuos de la lana. Todo el mundo se le reía en la cara teniéndole por loco. Pero Titus Salt murió llamándose Sir, dejó una de las mayores fortunas del Reino-Unido y fundó la industria de la alpaca.

Cuando principiaron á fabricarse las velas de aceite de palma, la presencia de la glicerina en el aceite daba mal olor al pabilo, y los fabricantes tuvieron que adoptar un sistema de refinado para extraer la glicerina. Durante muchos años los fabricantes estuvieron tirando la glicerina extraída del aceite de palma, hasta que un día salió un inventor descubriendo las propiedades de la glicerina, y se descubrió que un solo fabricante, Price, había estado arrojando al Támesis glicerina por valor de 24,000 duros al año.

Hoy día se aprovecha todo, y todo tiene su precio. Los pedazos de cáñamo, de esteras viejas y de alpargatas se aprovechan para hacer cartón. El papel sucio, los recortes de las encuadernaciones y los trapos van á las fábricas de papel. A los huesos se les extrae la grasa y luego sirve para el tornero y

para el fabricante de carbón animal. El cristal y la loza hechos pedazos vuelven á la fábrica. La piel de rata se aprovecha para guantes *soi disant* de ca-britilla. Y todo es por el estilo. La industria es una gran caldera que todo lo purifica y convierte en nuevo lo que el día antes fué basura é impureza.

Verdad es que algunos de estos aprovechadores de lo que nadie quería, han gastado capitales enormes y muchos años de estudio antes de realizar la empresa que habían acometido. Mr. Lister, de Bradford, es uno de los primeros millonarios de Inglaterra, país de millonarios, y ha hecho su fortuna con la borra sucia de seda, que, cuando empezó sus experimentos, se vendía á cinco céntimos la libra. Pero antes de conseguir hilar aquellas masas de borra informe, llena de suciedades, de papeles y de hoja de morera, se había gastado en experimentos y en maquinaria muy cerca de medio millón de libras esterlinas."

—“UN CASO DE DISENTERIA TRATADO POR INYECCIONES DE SULFATO DE COBRE POR W. EASBY. El caso relatado en *The Lancet* de 13 de agosto, por M. Hepburn me recuerda uno en el que las inyecciones de sulfato de cobre dieron un mejor resultado. El paciente I. O. de 50 años, era un hombre delgado y seco. Vivía en Cambridgeshire Fens, y en su juventud sufrió de fiebres intermitentes. El agua de que se servían en la casa era muy mala; bebían agua llovida guardada en depósito de madera y cuando ésta faltaba usaban la del Canal.

Ví al paciente por primera vez el 31 de diciembre de 1876 y tenía todos los síntomas de un agudo ataque de disenteria; éste duró una semana y mejoró. El 14 de enero siguiente tuvo una recaída que mejoró por el 20, pero el 21 empeoró arrojando alguna sangre con mucho tenesmo.

Entonces preparé una inyección de sulfato de cobre, 10 granos, tintura de opio, una dragma y 4 onzas de agua. Al llegar á la casa lo encontré echado en un charco de sangre. Me informó que el tenesmo había sido insoportable, deponiendo toda la noche sangre y moco. Aceité una larga y gruesa sonda de goma elástica y con un dedo en el recto la introduje tan lejos como pude, que fué lo menos 15 pulgadas. Después de esto

la inyección crúpica fué inyectada con una pequeña geringa de cobre amarillo —no se produjo dolor y por la tarde el tenesmo estaba aliviado y había poca sangre. El 22 estaba decididamente mejor, pero con más sangre en las deposiciones de lo que yo deseaba, por lo que repetí la inyección ese día y el 23, desde cuyo día fué mejorando rápidamente. Mi tratamiento, anterior á la inyección, fué bismuto, ácido gálico, una fuerte dosis de polvos de ipecacuana, pero ninguno dió tan rápido y permanente alivio como el cobre y el opio. La dieta fué puramente leche. No había tenido un caso tan grave en un adulto; pero en niños varios y aquí el mismo tratamiento se probó con éxito.

### LAS SOMBRAS.

Oid. Ese suave acento,  
Ese solemne murmullo,  
En el canto de la tarde,  
Es la voz de los sepulcros.

Desde el seno de la luna,  
Envuelto en manto de luto,  
El angel de los poetas  
A llorar descende al mundo.

Los espíritus del lago  
Navegan en los *nelumbios*,  
Y abren sus alas de rosa  
A los céfiros nocturnos.

Arpa sonora del monte,  
La palma entona un susurro,  
Y al blando peso del ave  
Su rama encorva el arbusto.

Por las cármenes del río  
Vago pensativo y mustio,  
Y entre el follaje del bosque  
Blancas fantasmas descubro.

Ah! ¿quienes son esos tristes?...  
¡Mis compañeros de estudio,  
Las sombras de mis amigos  
Que salen de los sepulcros.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

—FERRO-CARRIL PARA BUQUES.—De un ilustrado colega copiamos las líneas siguientes:

Las grandes obras de ingeniería están realizándose en las postrimerías del siglo décimonono. Después del gran

punte sobre el Forth, cerca de Edimburgo, el ferrocarril marítimo de Chigneto, en el Canadá, que está en construcción, será la obra de ingeniería más grande de los modernos tiempos.

Dicho ferrocarril se está construyendo en la garganta de tierra que separa el estrecho de Northumberland de la bahía de Fundy, con la idea de facilitar la comunicación por mar entre el golfo de San Lorenzo y los puertos del sur. Los buques que salgan de Quebec ó de Charlotteville con destino á St. John ó á Boston harán rumbo hacia la parte Norte del ferrocarril, en donde se levantarán por medio de fuerza hidráulica, depositándolos en un inmenso carro que los llevará por riel á una distancia de 17 millas hasta la bahía de Fundy en donde se volverán á votar al agua continuando el viaje de esta manera. Este viaje por ferrocarril evitará la larga travesía por el cabo Bretón y Nueva Escocia.

El acero que se emplea para la fabricación de los rieles es el más pesado que se ha hecho hasta ahora, siendo su peso de 110 libras por yarda. Habrá un doble enriado sobre los cuales correrán los carros que llevan los buques. Las locomotoras son iguales á las locomotoras comunes en cuanto se refiere á construcción, pero son más pesadas y más potentes; dos de estas locomotoras se emplearán en el ferrocarril. Se calcula que por este medio un buque de capacidad ordinaria se puede trasportar desde la bahía de Fundy hasta la bahía Verte, una distancia, de 17 millas, en dos horas y media, aunque las locomotoras podrán hacer diez millas por hora con facilidad. Según dicen los que están construyendo el ferrocarril, será totalmente imposible que los buques sufran daños de ninguna especie en este viaje. Los buques pagarán á razón de 50 centavos por tonelada de carga y la mitad por cada tonelada del peso del casco. Un buque de mil toneladas, por ejemplo, pagará \$ 750 por atravesar el istmo.

—LA ASTRONOMÍA FUTURA.— Habla Mr. Schacberle, profesor del Observatorio de Lick.

No es el espectro de la *corona* lo que interesa á los astrónomos de hoy, sino las imágenes fotográficas de ese

espectro. La astronomía del porvenir creo que será en gran parte fotográfica. Por ejemplo, aquí se ve una fotografía de la gran nebulosa en Andrómeda. Está por supuesto muy aumentada. Nuestros mejores telescopios hasta ahora nunca han alcanzado á hacer visible más que una especie de borrón luminoso. En esta plancha se ve que es á la verdad una espiral. Esta formación espiral atraviesa todo el sistema celeste, y se encuentra en donde menos se espera. Es un hecho curioso que en esa plancha el profesor Burnham ha encontrado un hueco negro y sin estrellas en la Vía Lactea. Con la mayor pureza que ha podido aplicar, no ha logrado ver ni el más luminoso destello de una estrella en ese lugar, mientras que todo al rededor era una masa de estrellas. Según las últimas noticias hay 21 observatorios ocupados actualmente en la empresa internacional de fotografiar la bóveda celeste en su totalidad. Cada observatorio tendrá que tomar unas 700 fotografías de la zona que se le dedicará, y se espera que se concluirá la obra dentro de unos 3 ó 4 años.

---

## MISCELANEA.

---

**Recepción.**—Nuestro colega y amigo don David A. Payés será recibido próximamente en nuestra sociedad como socio activo. Don Rafael E. Chávez comisionado por la Junta Directiva para contestar el discurso del señor Payés, ha remitido ya su trabajo á la Sociedad. El tema adoptado es la Educación de la mujer.

**Sala de Lectura.**—A nombre de la Junta Directiva invitamos á los señores socios para que concurren á la sala de Lectura de la Sociedad, en donde además de los buenos y numerosos canjes de esta publicación, encontrarán escogidas aunque pocas obras de literatura.

**En el lugar correspondiente** publicamos una bella poesía de nuestra consocia doña Vicenta Lapparra de la Cerda, titulada "Los

quince años de María." Ya otra vez han sido honradas las columnas de "La Juventud" con las inspiradas notas de la poetisa insigne que con tanto afán y entusiasmo ha sabido colocar á buena altura el nombre de la patria en el concierto de la literatura hispana.

La composición con que ahora regalamos los castos oídos de nuestras bellas y simpáticas lectoras, es una lección de la más sana moral que madres, esposas é hijas deben saber para cumplir de honrosa manera con el delicado deber que la naturaleza les exige. El lenguaje natural y sencillo, el estilo pulcro y donoso, y la armonía dulce y encantadora, convidan á saborear la lectura de las magistrales estrofas.

**Buen ejemplo.**—Un periódico inglés refiere una de esas escenas comunes en los grandes centros europeos en donde el ladrón, el asesino, el tahir de oficio, el ebrio consuetudinario y el corruptor de vírgenes, se esconden bajo el aristocrático vestido, como que la planta hace la trampa, y la apariencia da muchas veces paso franco al criminal en los salones de la gente honrada y culta. Pero también sabemos que el hábito no hace al monge, para recibir siempre con la debida escrupulosidad á ciertos caballeritos que de primas á primeras nos aprietan las manos, ó nos echan el brazo al hombro y nos llaman amigos.

Dice el colega ilustrado, en su propia lengua, que en una de las aristocráticas casas de Lóndres, al entrar dos señoras con motivo de una reunión, para la cual habían sido previamente convidadas, fueron cortesmente saludadas por un caballero de simpática figura y elegante traje.

—Presumo, señoras, les dijo, que ustedes concurren también á la

reunión de Lady C.—Y entró junto con ellas.

Aunque la señora de la casa no reconoció al caballero, creyó que debía haber sido invitado por sus amigas por haber llegado con ellas.

Se trataba de un banquete. Llegada la hora, fué colocado en la mesa lujoso servicio de plata. En ocasión que Lady C. se hallaba lejos del salón, el consabido caballero, con mucha naturalidad y calma se dirigió á la concurrencia y sonriendo, dijo:

—Voy á dar un buen susto á mi tía. Y en un santiamén se embolsó cuantos cubiertos pudo, retirándose inmediatamente.

—Pensaba que estaría puesto *todo* el servicio en la mesa, dijo Lady C. al llegar.

—Sí, contestó una de las testigos de la broma; pero el sobrino de U. dijo que iba á darle un buen susto y se embolsó cuanto pudo.

—Mi sobrino!... exclamó la señora con gran sorpresa. No tengo yo sobrino en todo el mundo! Pensé que el caballero era amigo de ustedes puesto que juntos vinieron. ¡Adios cucharas!

Las apariencias engañan, decía Pepe Batres.

**Ante el altar.**—Para nuestras amables lectoras, que muchas veces son llevadas á prestar el juramento eterno y sagrado del amor, contra los sentimientos de su corazón, ante el ara santa, queremos referir aquí esta escena sencilla pero vengadora de tales injusticias.

—Señorita; recibe U. por esposo á don X?—Creo que sí, contestó muy formal.

—La contestación debe ser *Sí* ó *No* categóricamente, advirtió el cura.

—Pues haga de caso que sí, replicó en el acto.